

NO HAY POLITICA EDUCATIVA EN EL PAIS ¹

Entrevista con Rosa María Torres

Quito, 27 enero 2000, por Agustín Eusse, de El Comercio.

P: Los lectores querrán, primero que nada, saber qué estás haciendo, en qué has estado trabajando todos estos años, desde que te fuiste del país...

R: Yo me fui del Ecuador a inicios del año 92, invitada por UNICEF Nueva York a integrarme como asesora educativa de UNICEF, a nivel mundial. Fui parte de un equipo de cinco personas -yo, la única latinoamericana- que integramos el equipo asesor de UNICEF para dar seguimiento a la Conferencia Mundial de *Educación para Todos*. En esta función estuve casi 6 años, trabajando tanto en América Latina como en Asia y Africa. Esto me permitió una mirada de la problemática educativa a escala global. Aprendí muchísimo en ese período, un aprendizaje que no da ningún libro ni ningún doctorado.

Reuniqué a UNICEF, salí de Nueva York y me radiqué en Buenos Aires, que es donde vivo actualmente. Trabajé dos años como Directora de Programas para América Latina y el Caribe de la Fundación Kellogg, impulsando y financiando proyectos educativos innovadores a nivel local. Fue muy interesante volver a América Latina a trabajar en una perspectiva micro, después de venir de una perspectiva macro. Desde la Kellogg organicé un programa latinoamericano llamado "Comunidad de Aprendizaje", en el que están integrados 15 proyectos innovadores, en 9 países. Este programa busca ser precisamente una conjunción entre el pensar globalmente y el actuar localmente. Es una propuesta distinta para pensar la educación y la política educativa.

El último año y medio trabajé en el IPE UNESCO Buenos Aires, desarrollando un área llamada Gestión de la Innovación Educativa. Ahora, a partir del 2000, empiezo a trabajar por mi cuenta, como asesora internacional. Esto me va a permitir articular diversas iniciativas y espacios institucionales, lo que no es fácil desde las lógicas y dinámicas de una institución específica, cualquiera que ésta sea. Esto me permite asimismo ser más libre para pensar y actuar preprofesionalmente.

Todos estos años seguí escribiendo y enviando cada semana mis artículos sobre educación para la página dominical de *Familia*. Mantuve esa página desde 1990, ¡durante 8 años! Publiqué cerca de 800 artículos. Es algo que a mí me gustaba mucho hacer y que extraño. Tuve que dejar de hacerlo porque el tiempo ya no me daba. Ahora quiero retomar mi veta periodística, aunque todavía no sé bien dónde ni cómo.

P: ¿Cómo ves tú lo que se ha hecho en estos años en educación en el Ecuador? ¿Qué pasa con la política educativa en el país?

R: Yo no veo política educativa, no hay una visión estratégica ni unificada (lo que no quiere decir uniforme) de lo que hay que hacer con la educación en el país, se perdió la noción misma de proyecto educativo nacional. Se impuso en estos años la lógica de los PROYECTOS, a todos los niveles. El Estado, las ONGs, las escuelas, todo el mundo arma, ejecuta, compite, piensa en términos de proyectos. Proyectos que son puntuales, con

duración fija (por lo general, la que dura el financiamiento externo, nacional o extranjero), de corto plazo, parciales, sin visión sistémica ni de totalidad.

Esto ha llevado a una fragmentación cada vez mayor de la política educativa, a la dispersión y descoordinación de esfuerzos, a la creación de feudos, a la competencia feroz por recursos, a la organización de iniciativas y programas que actúan en paralelo en lugar de coordinadamente o desde una única instancia coordinadora, al endeudamiento externo como si se tratara de algo inevitable y de un barril sin fondo. Con el agravante de que la gente confunde préstamo internacional con dinero regalado, cuando en verdad se trata de dinero nacional, que pone y financia el país, el pueblo ecuatoriano.

La suma de proyectos no equivale a política educativa. Da, más bien, un conjunto tremendamente incoherente, ineficiente e ineficaz, impide acumular, aprender, rectificar, formar y profesionalizar recursos humanos. Ningún país, y menos éste, con la tremenda crisis y pobreza que nos afecta, puede darse el lujo de la dispersión, la descoordinación, y el desperdicio de recursos, no sólo financieros sino humanos y técnicos, de oportunidad y de tiempo.

P: ¿Qué opinas de la Reforma Curricular?

R: La reforma curricular no es un documento. Incluso escribí en su momento un artículo en *Familia* con ese título. Reformar el currículo escolar quiere decir, en cristiano, modificar lo que ocurre en las aulas, lo que se enseña y cómo se enseña. Cambiar el currículo es uno de los asuntos más complejos, y el aspecto clave de la reforma educativa. La parte más sencilla es redactar nuevos planes y programas de estudio o proponer nuevas metodologías de enseñanza. Lo difícil es que todo eso se materialice en escuelas y colegios, en la práctica concreta de cada docente en su materia y en su aula. Esto implica cambios fundamentales, no sólo en la mentalidad y los conocimientos de los docentes, sino de los propios padres de familia y de toda la sociedad. Exige además cambios radicales en la administración y la organización escolar, en el sistema de evaluación y acreditación, en el manejo del tiempo, en la formación docente. Una reforma curricular implica una inversión fuerte en los docentes y en su formación.

En este sentido, más que reforma curricular, lo que ha habido en el país son innumerables propuestas de reforma curricular. Tengo un estudio, a medio concluir, que se titula: "Guerra de papel: La reforma curricular en el Ecuador". Allí hago un recorrido por los sucesivos intentos de reforma curricular en las tres últimas décadas, los cuales han dejado, sobre todo, un reguero de papel: diagnósticos, planes, propuestas, métodos, manuales, etc.

P: ¿Qué piensas o qué sugieres que hay que hacer en el país con la educación y con la reforma educativa?

R: En primer lugar, es indispensable empezar por reconocer que este país no está solamente en crisis, sino en una verdadera emergencia. Y que esa crisis y esa emergencia pasan por una absoluta prioridad sobre el tema educativo. Hace falta una toma de conciencia profunda y generalizada al respecto, por parte de la dirigencia y la clase política, pero también a nivel de toda la sociedad. La educación, el descuido educativo y la mala calidad de nuestra

educación es factor clave del drama político, social y económico que está echando chispas en este país y, al mismo tiempo, factor clave para salir del atolladero. No sólo la educación escolar ni sólo la educación pública sino LA EDUCACION en su conjunto, la que se hace en la familia, en la escuela, en la universidad, en los medios de comunicación, en el establecimiento privado.

Nuestra educación es tremendamente mediocre. No necesitamos más estudios para saber que andamos muy mal. El sistema escolar ecuatoriano es uno de los más deficitarios de América Latina. Este debe ser uno de los países con más alta densidad de errores ortográficos per cápita que existen hoy en el planeta, entre niños y adultos, en las tareas escolares y en los diarios de circulación nacional, entre los que apenas empiezan la escuela y entre los doctores y profesionales. Esto, para mencionar un aspecto menor de algo que a gritos clama: POR FAVOR, HAGAMOS ALGO CON NUESTRA EDUCACION, NO DEJEMOS QUE SE DETERIORE NUESTRA GENTE, ASEGUREMOS QUE TODOS NUESTROS NIÑOS Y JOVENES TENGAN ACCESO A UNA EDUCACION DE CALIDAD, QUE LES PERMITA DESARROLLAR A PLENITUD SUS CAPACIDADES Y TALENTOS.

En el país se está aplicando la reforma educativa estándar que se está aplicando hoy en día en toda América Latina. Esto no puede ser. Hay que volver a pensar la política educativa, desde la especificidad y la emergencia de este país, desde nuestras propias necesidades y posibilidades, desde lo que es deseable y posible para nosotros, los ecuatorianos, dada nuestra historia, nuestra cultura, nuestros problemas.

Llegamos tarde a una serie de reformas ya iniciadas en otros lados, por ejemplo, la descentralización. Esto debería servirnos de ventaja para aprender de las lecciones de otros, para no improvisar. Ya se ha repetido y se sabe que una descentralización eficaz requiere un centro fuerte; en este caso, un Ministerio de Educación fuerte. Precisamente para descentralizar, hay que fortalecer al Ministerio de Educación, renovarlo, atraer allí a la mejor gente, a los mejores profesionales que haya en el país, pagarles bien. Esto es lo que han hecho Chile, Argentina, Brasil, México. ¿Qué tenemos en el Ecuador? Tres ministerios: el Ministerio-Ministerio, debilitado, empobrecido, sin liderazgo técnico, en cuyas manos está el grueso del sistema escolar, y dos Unidades Ejecutoras, financiadas respectivamente por el Banco Mundial y por el BID, con préstamos internacionales y sueldos en dólares, desarrollando proyectos localizados y en paralelo. En otros países, al menos, ambos bancos cooperan y trabajan juntos. En el Ecuador, cada banco trabaja por separado y mantiene programas separados. Todo esto ha desquiciado la política educativa, ha debilitado cada vez más al Ministerio de Educación, ha propiciado recelos y disputas, mecanismos clientelares en la asignación de recursos, etc. Es hora de volver a construir un único Ministerio, profesional, fuerte, con liderazgo técnico, precisamente para poder llevar adelante una descentralización efectiva. Es hora de cortar con los proyectos internacionales, que han mostrado ya su ineficacia y su agotamiento.

Algo que aprendí en todos estos años de trabajar a nivel internacional es justamente que los organismos internacionales de cooperación son no solamente parte de la solución sino también parte del problema. En particular, he estudiado a fondo las políticas y propuestas educativas del Banco Mundial, dado el peso que éste tiene hoy en la política educativa en

nuestros países. Junto con José Luis Coraggio, mi marido, escribimos un libro al respecto. Se titula: *"La educación según el Banco Mundial: Un análisis de sus propuestas y métodos"* y está publicado en Buenos Aires.

Por eso, yo sostengo que no sólo hay que cambiar el modelo educativo sino el modelo de hacer política educativa y el modelo de cooperación internacional para la educación. Y que, en este país en particular, debemos detenernos a reflexionar sobre lo que estamos haciendo antes de seguir haciendo más de lo mismo. Hay que refundar la educación.

¹ Publicado en *El Comercio*, Quito, 8 marzo, 2000.